

**EL FAMOSO RETRATO, RECIEN
DESCUBIERTO, DE ELLEN GALT
MARTIN, LA BELLA SORDA MU-
DA DE LA ALTA SOCIEDAD DEL
VIEJO NEW ORLEANS**

EL GRAN AMOR DE WILLIAM WALKER

Por **MEIGS O. FROST**

del The Times - Picayune New Orleans State

En la galería de retratos mundiales de las mujeres cuyas vidas y muertes han cambiado el curso de la historia, por vez primera hoy los historiadores pueden colgar el cuadro de la encantadora **ELLEN GALT MARTIN** de New Orleans. Fue ella la niña amada por William Walker a quien, a su vez, también amó. Por su bien, y con el fin de tener dinero lo más pronto posible para apresurar su matrimonio, el extraño y reservado pequeño joven de Nashville, Tennessee — que había abandonado su profesión de médico y cirujano por el de abogado en New Orleans— se convirtió en periodista y ayudó a fundar el **CRECEST** de New Orleans.

Cuando Ellen murió en New Orleans en Abril, 18 de 1849, William Walker, desesperado, tiró por la borda todas sus cosas y se agregó a los Forty-Niners en dirección a California. Llegó a ser un experto dueñista. Se convirtió en un filibustero. Y en septiembre 12, de 1860, murió ante una cuadrilla de fusilamiento en el puerto de Trujillo, Honduras, en tierras centroamericanas.



Como le arrastraban los demonios de la inquietud que se incubaban en la desesperación por la pérdida de aquella muchacha de New Orleans, la pesadumbre y la desesperación llegaron a ser la dieta cotidiana de seis naciones de ambos lados del Océano Atlántico por más de 6 años. Gobiernos enteros fueron derrumbados. Una gran ciudad histórica, Granada de Nicaragua, fue arrasada desde sus cimientos. Centenares de hombres morían en las batallas y de enfermedades y penalidades en la jungla tropical y en las veredas de las montañas. Los hombres flacos caminaban tambaleándose sobre sus pies sangrantes para luchar hasta la muerte.

VITOREADO COMO UN DIOS PAGANO

Hombres feroces parrandeaban con exóticos licores en lugares extraños. Valientes y cobardes morían ante el pelotón de fusilamiento. Algunos eran flage-

lados y abandonados. Otros morían atados en fieros combates navales después que una bala caliente hacía explotar la Santabárbara de los barcos guerreros. El primer ciudadano americano que renuncia a su ciudadanía para ser Presidente de otra nación, es famoso en todo el mundo. Hombres combativos, no manejados por cualquiera, lo idolatran y siguen hasta la muerte. Los nativos lo exaltan casi como a un dios pagano y lo llaman "El Hombre del Destino de los Ojos Grises". Y en Centroamérica, desde los presidentes hasta los aldeanos, recuerdan su nombre todavía.

La niña de New Orleans, cuya muerte señaló el punto decisivo por el cual William Walker salió de New Orleans, ha vivido en la historia como Ellen Martin, una "muchacha sorda" que "murió de fiebre amarilla en 1849". Desde los más doctos hasta los más casuales, desde los más infatigables investigadores hasta los más perezosos, no supieron más de ella. Y todos estaban equivocados. El único punto cierto era de que ella era sorda.

EL MISTERIO ACLARADO

Cuando se publicó el último libro sobre William Walker en septiembre 3, de 1937 (El Filibustero La Carrera de William Walker por Lawrence Green, The Bobbs-Merrill Company, Editores, Indianápolis y New York, 350 páginas) apareció un artículo acerca del misterio de Ellen Martin en The Times-Piscayune, New Orleans State, el domingo 5 de septiembre de 1937 que hizo menos de dos semanas lo que la investigación histórica había fallado en obtener durante los 88 años que tenía de descansar en su tumba.

Esto ha traído a luz la historia completa de aquella niña cuya gallardía fue tan grande como su belleza y sus encantos porque, a pesar de ser sorda y completamente muda, pudo superarse.

Ellen Galt Martin, nacida en New Orleans en 1826, era hija de John Martin y de Clarinda Glasgow Martin, ambos de distinguido ancestro en Charleston, South Carolina. John Martin adquirió fortuna en la impetuosa vida comercial de New Orleans de aquella época de grandes familias. Nadie sabe exactamente cuántos niños nacieron de Mr. y Mrs. John Martin, pero fueron muchos.

El relato ha trascendido a través de los años. John Martin proyectaba comprar una casa en la que es hoy la manzana 700 de Canal Street, pero la idea fue abandonada porque Canal Street estaba creciendo comercialmente que no lo hacía apto para vivir. Este lugar queda en el corazón del distrito comercial hoy día.

Así que John Martin compró una casa en la nueva Gold Coast de American Quarter En el lado de arriba de la ciudad, en la calle Julia entre Capm. y St. Charles, la "Julia Street Row" —también conocida por "Trece Casas"— fue donde hizo su escogencia. Esas 13 casas de ladrillos, cada una de tres pisos y con un sótano, llenaban una manzana completa.

LA MANZANA PIERDE CLASE SOCIAL

La manzana ha tenido ahora usos menos patrióticos. Lo que fue una vez la rica casa donde William Walker cortejó a la linda Ellen Galt Martin, con el lenguaje de señales de dedos voladores, se convirtió más tarde en una casa de bomberos, después en la agencia de una línea privada de buses y actualmente está vacante.

El retrato que aún existe de Ellen Galt Martin nos muestra que está muy justificado el cognomento de "encantadora". Nos muestra el rico café claro de sus cabellos, sus claros ojos grises azules, los contornos perfectos, la expresión vivácea, su figura redondeada, sus delgados piecitos en sus chinelas negras con medias blancas y sus pantaletas de la época con sus blancos ringorramos que se mostraban bajo las enaguas.

Esa muchacha debe haber tenido gran vivacidad y coraje para poder lograr lo que logró. Cuando tenía quince años un ataque de fiebre escarlatina casi le costó la vida, dejándola totalmente sorda y muda. Su familia la envió a una escuela en el Este, tan pronto pudo recuperar, pero los doctores le diagnosticaron que no había esperanza de recobrar la voz y el oído. Había una escuela famosa en Filadelfia que se especializaba a enseñar a los niños a vencer esos impedimentos. Y allí Ellen Galt Martin aprendió a comunicarse.

Su retrato al óleo fue pintado cuando tenía 12 años por un visitante pintor italiano en New Orleans. Aunque la tradición familiar no revela su nombre, recuerda sí el hecho de que la cuenta por la pintura fue de dos mil quinientos dólares y que él era uno de los más famosos y caros pintores de la sociedad en aquellos tiempos.

EL CUADRO DE NEW YORK

El cuadro original está en la casa de Mrs. Arthur Merrian, una sobrina de Ellen Galt Martin, en la ciudad de New York, según cuenta la Sra. Samuel Logan, viuda del Dr. Samuel Logan, que reside en 5914 Herst Street, New Orleans. Antes de su matrimonio era ella Miss Adele Martin Mathews y conserva, como objeto valioso, una fotografía del cuadro original enmarcado en una pared de la sala.

Una copia del mismo cuadro, al óleo, está también en New Orleans en la casa del finado Martin L. Mathews, 1505, Marengo Street, otro pariente de Ellen Galt Martin. Este retrato muestra a Ellen con la indumentaria con que iba a los bailes de fantasía. Contaba la señora Logan: "Yo me acuerdo tan bien de mi madre contándonos cómo la tía Ellen era sorda y muda, y de cómo acostumbraba ir a bailes y parties llevando una pequeña libretita y un lápiz y cuán alegres tiempos y cuántos pretendientes tuvo ella. Mi tía Ellen debe haber sido muy lista para tener todos esos pretendientes e ir a todas esas fiestas siendo sorda y muda. Es difícil conseguir una cita hoy muchas veces, aún cuando una tiene de todo".

Y agregaba Mrs. Logan; "Desde mis más tiernas memorias de niña, este retrato me lo señalaban con: Esta es tu tía abuela Ellen, ella era sorda y muda y estaba comprometida para casarse con el General William Walker, pero se murió

REGISTRO EN LA CATEDRAL

El registro de su muerte ha sobrevivido aquellos ochenta y ocho años desde que tuvo lugar. Forma parte de los archivos de la Iglesia Catedral de Cristo, Protestante Episcopalina. La Iglesia está ahora en 2919 St. Charles. El registro fue dado por el Reverendo William H. Nes, decano de la Catedral.

Este registro muestra que Ellen Galt Martin murió en New Orleans el 18 de abril de 1849 a la edad de 23 años; que el Dr. W. E. Kennedy fue el médico que la atendió y que una "congestión" fue la causa de su muerte.

Los historiadores han atribuido unánimemente a la fiebre amarilla la causa de la muerte de Ellen. La tradición familiar de los parientes de Ellen dice que ella murió del cólera. Y los registros del Municipio de New Orleans, aunque no hacen mención de Ellen, indican que en 1849 hubo 3.200 ciudadanos de New Orleans que murieron del cólera, lo cual hace muy razonable la suposición de los parientes de la familia Martin.

Los registros de la Iglesia de la Catedral de Cristo atribuyen al cólera la causa de muchas muertes y, como la causa de muchas más, la "congestión cerebral". Así que, cuando señalan que "congestión" fue la causa de la muerte de Ellen, dan el nombre del Dr. W. E. Kennedy, famoso médico de sociedad y cirujano de aquellos tiempos como médico de cabecera. Fácilmente se descarta, pues, al cólera de la tradición familiar y a la fiebre amarilla de los biógrafos.

La misma fecha de la muerte de Ellen Galt Martin en abril 18, de 1849, es una fuerte evidencia contra la fiebre amarilla. Cuando el flagelo azotaba New Orleans, como sucedía muy a menudo antes que los doctores dominaran el mal, comenzaba tarde en el verano. Y 1849 no fue un año de fiebre amarilla en la historia de New Orleans, según indican los archivos del City Hall. Ellos revelan que en 1839 al fiebre amarilla tomó 1.500 víctimas aquí, pero solamente 18 en 1841 y fue hasta en 1853 que hubo otro gran brote de la misma epidemia.

CEMENTERIO EN EL PATIO DE CARGAS

"Congestión cerebral" en 1849 sería interpretado hoy como meningitis y simplemente "congestión" sería el término de una fiebre congestiva o de origen malárico —opina el Dr. Rudolph Matas, distinguido veterano de la Medicina y la Cirugía. Por lo tanto, si el diagnóstico del Dr. W. E. Kennedy fue

exacto, entonces al parásito de la malaria debió William Walker la pérdida del gran amor de su vida.

Los registros de la Iglesia Catedral de Cristo muestran también que las necesarias órdenes legales fueron dadas para la apertura de la tumba de John Martin, padre de Ellen Galt Martin, en el cementerio de Girod. Casi un olvidado 'Acre de Dios', el cementerio Girod está situado en la calle South Libery, entre Cypress y Perolliat, como a unas tres cuadras arriba de South Rampart Street, la calle Girod que va directamente a sus portales. Alrededor está un laberinto de cambios y caminos ferrocarrileros y de bodegas. El cementerio pertenece a la Iglesia Catedral de Cristo. Algunos de los más distinguidos nombres protestantes de la historia del temprano New Orleans están en sus tumbas.

Allí, en la tumba de la familia Martin, que aunque grande no abarca a todos los miembros de la familia, están los restos de Ellen Galt Martin con los de su madre, padre y algunos hermanos y hermanas. La tumba está en la séptima nave de la entrada principal. El de ella es el cuarto nombre, desde el comienzo de la lista, que todavía puede ser leído claramente. La loza dice:

A la Sagrada Memoria de
John Martin, muerto el 30 de diciembre de 1848 (su padre).

Mary W. Martin, muerta el 27 de febrero de 1834. Edad 7 años. (su hermanita).

H. Wilsin Martin, muerto el 1 de abril de 1847. Edad 3 años. (Su hermanito menor).

ELLEN GALT MARTIN, muerta el 18 de abril de 1849. A los 23 años.

Subteniente Dwight Martin C. S. A., muerto el 21 de septiembre de 1862, de heridas recibidas en la batalla de Sharpsburg. A los 29 años (Su hermano).

Howard Martin, Regimiento Crescent, Voluntarios de Louisiana, muerto el 29 de mayo de 1861. A los 23 años (Su hermano).

Clarinda G. Martin. Murió el 22 de julio de 1865. A los 27 años. (Su hermana muerta mientras corría un caballo que se desbocó).

Mary W. Rogers (la esposa de William O. Rogers por mucho tiempo Secretario de la Universidad de Tulane). Murió el 15 de marzo de 1868. A la edad de 28 años.) (Su hermana).

Howard Martin Rogers. Murió el 11 de abril de 1868 a la edad de 21 meses.

Clarinda Camile Martin. Edad 67 años. Murió el 1 de abril de 1871. (Su madre).

Clara Camile Martin (esposa de W. L. Bres). Murió el 20 de julio de 1881 a los 21 años.

Mary Slay Martin (esposa de W. A. Bres). Murió el 1ro. de enero de 1891 a la edad de 27 años. (Ella fue hermana de la Sra. George Bernard Matthews, madre de Adele Martin Matthews que es la Sra. Samuel Logan de 5914 Hurts St., ahora en New Orleans).

OMITIDO POR LOS HISTORIADORES

Allí está el récord familiar del amor perdido de William Walker, muy claro para todos los que lo lean y, sin embargo, los historiadores y biógrafos de más de 50 años lo pasaron por alto.

Charles R. Matthews, residente en 5822 South Robertson St., es un sobrino nieto de Ellen Galt Martin y dice la Sra. de Logan que hay muchos otros en y fuera de New Orleans.

"Es una familia grande" —dice sonriendo Mrs. Logan. "Yo tengo unos 60 primos. Pero cuando leí en el Times-Picayune de New Orleans que esta Helen Martin era una mujer misteriosa para biógrafos e historiadores tuve que sonreírme. Ellos sabían que ella era una muchacha de New Orleans. Pienso por qué no pusieron un anuncio en el Times-Picayune preguntando por la familia Martin".

EL CUENTO ANUBLADO

Uno de los libros más alta y frecuentemente alabados de la siempre creciente bibliografía sobre William Walker es el Filibusteros y Financieros de William O. Scroggs, en un tiempo profesor de la Universidad de Louisiana, publicado en 1916 por la Mc Millan Company de New York.

He aquí cómo él descarta a Ellen Galt Martin de New Orleans:

Había en New Orleans una joven damita llamada Helen Martin, por quien el doctor, abogado y editor (William Walker) profesó un ardiente cariño. Los detalles del romance son más bien contradictorios. De acuerdo con una fuente ellos se conocieron en Nashville poco después del regreso de Europa de Walker y ella fue como el magneto que empujó al abogado en ciernes a comenzar su carrera legal en New Orleans. Otra versión es la que de ellos se encontraron por primera vez en New Orleans mientras Walker trataba de dominar las intrincadas leyes de Louisiana. Aunque bien educada y de relevante personalidad, la joven había sufrido un gran percance. Ella había nacido sorda. A su muchos logros, Walker tuvo que añadir la de lenguaje de signos de los sordos mudos y procedió a cortejar a la joven. Una versión cuenta de que su amor no fue correspondido; otra de que su efecto fue recíproco, pero que un malentendido produjo una separación; y aun otra todavía dice que ellos fueron felices con su amor y que hasta habían fijado la fecha de sus bodas. No tiene mucha importancia que cualquiera de esos relatos sean ciertos para que hayan afectado, por lo que concierne a William Walker, en el desarrollo de sus actividades. La ciudad de Nueva Orleans fue azotada por una de las peores epidemias de fiebre amarilla y Helen Martin fue una de las víctimas. Este terrible contratiempo, dicen sus amigos, produjo en William Walker un cambio de carácter notable. Su carácter, ya de por sí muy serio, se tornó en melancólico, y en lugar de su tezhón por el estudio, apareció en él una ambición desmesurada y un temerario desprecio por la vida".

GREEN NO AGREGA NADA

Laurence Green, en El Filibustero, no añade nada que sirva para esclarecer el misterio de esa muchacha de New Orleans. Green, como Scroggs, habló de ella como sorda de nacimiento. Green dice simplemente que era sorda, cuando ella en verdad fue sorda y muda desde la edad de cinco años.

Ambos, sin embargo, son unánimes en comentar que la vida de William Walker cambió radicalmente desde que la niña que amaba, y con quien había planeado casarse, pereció prematuramente. Ambos concuerdan de que un temerario espíritu de desesperación lo sobrecogió en lugar de la quieta, estudiosa y tenaz ambición que lo distinguió antes de que muriera su prometida. Así que la parte que juega en el destino la muerte de la niña que ahora penetra en la historia por vez primera, bajo su verdadera identidad de Ellen Galt Martin, queda comprobada por los mismos investigadores que nunca escribieron bien su nombre.

Cuando se escriba el próximo libro sobre William Walker (la historia de este hombre fantástico e implacable no ha sido revelada enteramente) el autor no debe copiar a Scroggs ni a Green, o a cualquiera otro de los historiadores aceptados, cuando llegue al punto donde Walker llegó a ser uno de los más grandes aventureros del mundo. "Helen Martin, que fue enteramente sorda y murió de fiebre amarilla en 1849" puede hacer su salida ahora. La encantadora Ellen Galt Martin de New Orleans puede tomar ahora el puesto que le corresponde en la galería de mujeres que con su muerte han cambiado el curso de la historia. Y todo por una historieta acerca de los 88 años que habían encubierto el misterio del amor perdido de William Walker impreso en el Times-Picayune del estado de Louisiana.

LOS BONOS DE WALKER ENCONTRADOS

New Orleans, ciudad donde tantos caracteres extraños han habitado, está inextricablemente entrelazada con la memoria de William Walker. De allí salieron los reclutas, abastecimientos, municiones y dinero para su aventura. Todavía hay allí bonos de la República de Nicaragua emitidos confiadamente como Presidente y comprados por los inversionistas con igual confianza. Ellos venían de la tienda de Mey & Simon, litografiados en New Orleans. Han sido guardados en cajas fuertes en New Orleans por más de 80 años. Ellos ofrecían solamente el 6 por ciento de intereses y llevan la notación litografiada de que son transferibles y aceptables a la par de cualquier cosa hasta la mitad de la suma que cualquiera deba a la República de Nicaragua por aduanas, impuestos y tasas "o contribuciones locales que pudieran ser impuestos o exigibles por la República de Nicaragua".

Pero de todos los recuerdos de Walker en New Orleans el más grande altar es la sencilla tumba en el cementerio de Girod, donde por mucho tiempo ha dormido el sueño de los inmortales la dulce y pequeña joven a quien Walker amó: Ellen Galt Martin.